

LA EVOLUCIÓN

Semanario defensor de los intereses Regionales

AÑO I

DIRECTOR: LUIS GARCÍA ABADÍA
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 29 de agosto de 1915

REDACCIÓN: CALLE DE SOTO, 17
SUSCRIPCIÓN: UN MES 0'50 PTAS.

N.º 11

Poco Región

Como toda región que piensa el progreso, como pueblos que conducen del abandono en que viven y de la indiferencia con que se les mira, nuestra comarca entera deja escuchar el quejido de sus dolores, creyendo acaso, que el modo de su pesar pudiera repercutir en los ámbitos de la justicia, y que los males que hoy sufre pudieran hallar remedio perentorio que la libere de su postramiento.

Centenares por tradición estos dolores, azotados cada vez más por la insidia de los altos y la apatía de los pequeños, poco a poco perdiendo su vitalidad esta comarca, mansa siempre, sumisa y débil ante los embates de su fiebre, que siquiera el latido de la dignidad sirva de compasión y de motivo, para tenderle la mano de salvación los redentores, y evitar que de una vez sucumba y se desmorone.

La situación económica porque vive, la riqueza agrícola única y exclusiva que la mantiene, que otras tantas que pudieran haber vivido permanecen olvidadas y en la injuria de los inactivos, como si fueran pocos los que sufrimos, por carecer de comunicaciones y de relación con los pueblos comarcanos, sin que ni un mal teléfono podamos para comunicarnos con ellos y que más fuertemente apegados a nuestro lazo de unión, por esto, aquélla sufre y se perjudica en los mercados, mengua y se lastima su comercio; y si ésta es precisamente la única que nos sostiene, si de ella dependen los pueblos ¿por qué entre ellos no hemos de hacer porque no quede de desfallezca darle

más impulso, prestarle más atención?

No seamos tan callados, no tergiveremos las cuestiones buscando en lo irrazonado la mentira de la razón; la verdad, lo justo, lo bueno, la conveniencia de todos, debe saltar por encima de la particular de unos cuantos, lo que debe ser es lo que patrocina la justicia, la farsa es el negro fondo de los artifices del engaño, lo bueno ha de ser bien, la mentira es el mal con la que los farsantes se presentan al mundo como buenos.

Pero no hay por qué arredrarse, si por encima de todas las conciencias está el deber de la obligación, si antes que nada hemos de atender al bien general, fijémonos en nuestra huérfana región, busquémosle tónicos que reanimen sus energías, que la dé vida a su crónica enfermedad, porque ese es nuestro deber, esa nuestra única obligación como ciudadanos, y las leyes de ciudadanía demandan atención de sus comarcas, de sus pueblos, de sus propias casas, que casa, pueblo y región son partes integrantes de la Nación, y la Nación nuestra ya veis por donde marcha, hacia donde camina, y es preciso que todos los que sintamos que muera nuestra madre, nuestra España, cada cual como pueda debe de remediarla, debe cuidar de su dolencia, para ver si alguna vez, antes de que llegue el estector de su agonía, podemos detener el proceso de su fiebre, cortamos el foco de su infección, y puede alentar, vivir la vida de esplendor y de grandeza, ya que su suelo, su cielo y raza, son dotes de riqueza incalculables y tan lastimosamente dejamos que se pierdan por el estéril campo de nuestro traidor abandono. u c

Una novedad

Europa está empapada en sangre. Cada día que transcurre, miles y miles de hombres caen bajo la metralla de sus mismos hermanos... Se atropella al débil, se fusila al indefenso y al desvalido, se desconoce la piedad y el perdón... El fuego y la injusticia reinan en las llanuras, en las aldeas, en las grandes ciudades y en las altas cimas de los montes del viejo continente...

Mientras tanto, España, el pueblo español, con un gesto de hastío para esa matanza inicua de semejantes,—se marcha a los toros. Cada día, la Prensa dedica más espacio a las corridas, a medida que disminuye el dedicado a la guerra europea. Espanta pasar los ojos por las columnas de los periódicos,—no de provincias, sino de Madrid, de la capital de España de la *villa y corte*—, y percibir el "sagrado entusiasmo" de la Patria entera por eso tan despreciable que llaman *fiesta nacional*. En España, donde no hay un solo viajero por placer, un *turista*, no bastan veinte y treinta y cuarenta trenes especiales, y hasta vapores especiales, para llevar *aficionados* a las Plazas de toros... Es de una repugnancia invencible para los espíritus un poco cultos, (un poco nada más)—, leer y releer en los periódicos de más importancia de Madrid *la crítica* de toros, las noticias de toros. En un capital andaluz, últimamente, el propio alcalde, ha convocado a una reunión de las fuerzas vivas, para tratar de "si el encierro debía celebrarse a la usanza antigua, o en cajones..." España entera está pendiente de lo que hace, de lo que dice, y hasta, ¿quién lo dijera?, de *lo que piensan* Belmonte o Joselito...

Menos mal que este año, como *grata novedad* tenemos en Madrid las corridas nocturnas. Cuando hace unos días regresé de Hendaye y San Sebastián de cumplir mis deberes periodísticos, extrañéme la inusitada animación de la calle de Alcalá, por cerca del Retiro.

—¿Dí, ¿qué es esto?—, hube de preguntar a un amigo que me acompañaba.

Y él, sonriendo con pena, me contestó.

—¡Ah, esto! ¡Gran cosa! Una novedad! ¡Corrida nocturna! ¡Ya sabes que

se proyectaban corridas nocturnas: esta noche es la primera...

Era, en efecto, *la inauguración* de la *temporada nocturna* de toros. Por la calle de Alcalá, un diluvio de tranvías, de automóviles, de simones y landós, avanzaban en dirección al circo. El estrépito de los carruajes y el rumor de la multitud, chocando con las altas casas de la calle, se perdía por las arboledas del Retiro, que dormían un sueño inocente. Las gentes que cruzaban, febriles, calenturientas, discutían a Belmonte y al Gallo...

Entonces, por observar una vez espectáculo de la Plaza preparada para una corrida nocturna, ordenamos al cochera avanzase lentamente hacia el circo. Llegamos cuando los aplausos de la multitud borracha anunciaban el principio del martirio de los pobres caballos... La Plaza, por fuera, era una ascua de luz, donde parecían consumirse las energías de la raza, enronqueciendo frenética ante el sufrimiento de los animales... Luego el silencio, un silencio aterrador, como si todo hubiera acabado y muerto en el circo... Nuestro coche avanzaba al paso lentísimo del caballo, por el final de Goya... Allí mismo empezaban las afueras de Madrid, los paseos melancólicos de luces mortecinas, las hondonadas solitarias, los edificios nuevos, aislados, todavía sin alma y sin espíritu...

De pronto el silencio de la noche se rasgó con un estrépito formidable. Los quince mil espectadores de la *fiesta*, gozaban, seguramente, ante la agonía del pobre bruto...

Y yo, silencioso, respetando también el silencio de mi compañero, miraba al cielo tachonado de estrellas, pensando, con una congoja en el alma, en la fiera humana, en la brutalidad humana, que aquí asesina, por deleite, a indefensos y nobles animales, y allí, en la Europa trágica, en la Europa antes coronada de flores y sonrisas, acuchilla a sus semejantes con un grito de satisfacción feroz...

ANTONIO GUARDIOLA
Madrid agosto 1915

Una colección de bellas máximas es tesoro más apreciable que las riquezas.

ISÓCRATES

El ocaso de la belleza física

Con ser muchas las que que, natural o artificialmente, han logrado un puesto en la comunidad de las *guapas*, y estar en no menor proporción las que en poética, tenaz lucha, no consiguieron, usando del poderoso medio de los afeites, conquistar un sitio, siquiera secundario, en tan honorífica y práctica institución; decimos, para desilusión de las bellas, verdaderas o falsas, que sus valores han sufrido una depreciación extraordinaria en el mercado del matrimonio y que ello obedece, a la mucha oferta de guapas y escasez de feos, en relación con la demanda. Y lo afirmamos escuchados para ello en la preciosa y valiosa estadística matrimonial que, pese a las efímeras ilusiones femeninas, acusa una aterradora desproporción, entre las feos que consiguieron dar caza a un marido, y las bonicas que, en insignificante número, lograron establecer vínculo conyugal. Y aunque la causa próxima de este fenómeno, esté personificada en las leyes empíricas de la oferta y la demanda que, modificadas en razón de la distinta naturaleza del fenómeno, no dejan por eso de ejercer su influencia; la causa remota, la mediata, el origen, la fuente, a donde tenemos que buscarla? Ciertamente que hay que descartar la perversión del sentimiento masculino, que después de tantos siglos de evolución, no hay que hacerle el deshonor de presumir que haya dado un salto atávico en su afición por lo bello. Precisamente el hombre ama lo bello y su sentimiento, purificado en virtud de la ley del progreso, desecha hoy como un período torpe de la génesis de la belleza, el material, el físico, y buscando nuevos horizontes donde extasiarse, proclama unánime, la necesidad de una nueva etapa inmaterial, intangible, pura como él y aprecia la belleza del alma, las virtudes femeninas, las creaciones intelectuales femeninas, que dicho sea en honor de las feos (a la fealdad física nos referimos) acusa un nivel medio más alto, que el que alcanza en la mujer bella. Y aquí nos hallamos con un nuevo fenómeno que es necesario explicar. ¿Por qué la mujer, bella de rostro, no ha de ser también bella de alma? Y la mujer desprovista de encantos materiales, ha de poseer siempre atractivos espirituales? La absolutidad de las leyes es un principio que negamos y por ello no diremos nunca, que la hipótesis que suponemos, haya siempre de ser confirmada en la realidad. Podrá haber mujeres completas, pero de que haya una, dos, ciento, no podemos seguir que lo sean todas, ni tampoco que lo sean la mayor parte. Estas serán la excepción y no hablamos excepcionalmente. La regla general, la ley, es la que antes hemos sentido y ella está confirmada por la experiencia. La mujer sea, convencida de que espontáneamente no puede captarse el aprecio de sus semejantes, pretende suplir de algún modo los medios que la naturaleza le niega y acude al estudio, a la pintura, a la escritura, a la hacienda doméstica, a la música, perfeccionando sus conocimientos hasta tal extremo, que con razón se afirma, que el siglo XX borrará de la historia la tradicional diferencia, moral e intelectual entre los dos sexos. La mujer *guapa «ruébase la tortilla»*, tiene por preceptor el espejo, por compañeros los afeites y dedica su actividad toda, al cultivo de lo que, en su ignorancia, estima como carrera del matrimonio. —Que si la moda de *Paris*, que si tal jabón, que si la crema, que si talno me mira, que si el otro me pretende... son los rasgos de ingenio de que hace gala, y llama en su necesidad lite-

Triunfo

Yo era como un asceta; mi religiosidad me llevó hasta el delirio de ver tu aparición y absorto, largo tiempo contemplé la visión de tu triunfal belleza que es mi única verdad.

Como Santa te he visto surgir resplandeciente, y en reverencia mística, me he postrado de hinojos, mas luego, que he mirado el fulgor de tus ojos, has sido la mujer que la vida presente.

Contraste inexplicable; distintas sensaciones donde el cuerpo y el alma juntan sus emociones y a reunirse en un beso van hacia nuestra amada, a encender en sus labios el fuego de la vida apoteosis triunfante de la carne florida donde todo el misterio se hace dicha soñada.

J. LÓPEZ RUBÍO

ratas, brujas, videntes y tantas otras cosas a las que, no saben ellas!, se estiman como honra y prez de la cultura social. Basta pues de tanta *guapeza, guapura...* o tontuna; ¡desgraciadas de la comunidad de las *hermosas!* Los hombres no os quieren, ha terminado vuestro reinado, entre las burbas de todos y el ridículo vuestro; el libro de los matrimonios se ha cerrado para vosotras; podéis en buena hora fomentar con vuestras compras, las industrias de la perfumería nacional, de los afeites, de los adornos, de la confección de trajes; pero entended que nada de ello os sirve, que se han cumplido vuestros días, que habéis rendido el tributo ineludible de la muerte, para dejar paso libre a esa hermosa legión de las *feas*, que yo bendigo entre todas las clases sociales, en nombre de la paz y de la fuerza de las costumbres.

UN CÉLIBE.

LA FÉ EN LA MEDICINA

Desde los orígenes de esta ciencia, los Médicos y la Medicina han inspirado siempre desconfianza al público. Los primeros han sido, en todas épocas terreno abonadísimo, para epigramas y caricaturas, y en cuanto a la Medicina, se da con frecuencia el peregrino caso, de considerarse superior a ella los que disfrutaban buena salud, y los que desgraciadamente se encuentran enfermos, y por la índole de sus padecimientos, no han podido curarse pronto y bien, experimentan (para mí es un hecho muy natural) verdadera antipatía hacia el Médico que los asiste; fundamentan este equívoco en el erróneo concepto que de la Medicina tienen, y se dicen: "Existe un arte de curar las enfermedades que se llama Medicina" quien ostente este título, como garantía de conocer este arte, debe infaliblemente de curar las enfermedades, y si no lo consigue, hay que afirmar que es un hombre sin capacidad o que su ciencia no sirve para nada.

Esta manera de enjuiciar, como antes digo, errónea, es al mismo tiempo injusta; porque si bien es verdad que ante el Médico en algunos casos aparece misterioso el organismo humano con su vida infinitamente obscura y compleja y que existen padecimientos que se desarrollan de un modo inexplicable y las

fuerzas que luchan son vagas y secretas; pero aunque esto suceda, ¿significa la inutilidad de los Médicos? que aún en estos casos, no dejan de comprender la complejidad del proceso que ante ellos evoluciona, y no son por fortuna muchísimos los resultados prácticos que con esta hermosa ciencia se consiguen, prestando eficaces remedios a los enfermos?

El desconocimiento que se tiene de la vida y lo mismo lo que es la ciencia Médica, es el origen y causa de los equívocos a que da lugar la fé ciega que tienen unos en el poder absoluto de la Medicina, y la desconfianza no menos ciega que despierta en otros. Han contribuido a este estado, principalmente, la vulgarización que por manuales y folletos se ha hecho de la Medicina, suponiendo al alcance de todos el arte de curar, y rara es la familia algo instruida que no posea su botiquín y antes de llamar al Médico, propina por cuenta propia, a los enfermos, aceite de ricino, quinina, antipirina, salicilato de sosa, etc. ¡desconociendo que el más inocente de los medicamentos enunciados, el aceite de ricino, tiene sus indicaciones precisas y que intempestivamente administrado, puede ocasionar la muerte!

Con cuanta frecuencia se oye hablar de la Medicina en el sentido de no inspirar fé, y cómo puede creerse o no en la importancia de una cosa que en absoluto se ignora? Cómo no creer en la más noble de las ciencias, cuando a diario vemos a los semejantes que arranca de las garras de la muerte, que con sus sabias y científicas prescripciones, cura y evita múltiples padecimientos. Hay que creer en la Medicina y compadecer a los que se niegan a creer en ella y los Médicos tenemos el sagrado deber de hacer desaparecer ese equívoco, empezando por proceder ante todo y sobre todo, en tratar con la mayor probidad a los enfermos; precisamente porque ocultamos los verdaderos límites de nuestro saber, es causa de la apatía e indiferencia con que algunos miran la Medicina y los Médicos.

(Continuará)

JOSÉ CUESTA

Vélez-Blanco agosto de 1915

Mi viaje al campo

A los primeros fulgores de una mañana tibia del agosto, acariciado por la leve brisa de la aurora, y aun luciendo en el cielo las estrellas, sobre mi rocínante cabalgando, salgo de este querido pueblo de mi encanto, buscando placidez en las montañas, donde mi espíritu cansino encontrará reposo después de tantos días de fatiga entre las gentes.

Ya en la carretera, cuando la luz del alba va borrando los límites inciertos de la lejanía, el sublime espectáculo de la Naturaleza cada vez más grandioso y cada vez más llamado a contemplarlo, despacio en mi jamelgo voy admirado del enorme artificio su grandéza.

Como collar, la huerta cerca al pueblo, que se erige en estatua sempiterna sobre el leve montículo en que se alza, y a sus pies corriendo los riachuelos como si fuesen tejiendo las cintas de su plata, yo me abstraigo por completo en su belleza y ni siquiera recuerdo que voy sobre el caballo caminando.

Los labriegos que ya a estas horas trabajan en la tierra, con el vigor del fresco matutino que alientales primero en sus tareas, los veo alegres y cuiciosos, a unos tendiendo palvas en las eras, a otros ya en los montones aventando, y todos siempre alegres, muchos cantando, sin pensar siquiera aquellos hombres, que aquel trabajo constante de su vida no ha de alcanzar el premio merecido.

Pronto Febo asomando por las crestas lejanas del oriente, me hace que fustigue al rocínante, que como hastiado de la vida, junto al suelo llevaba la cabeza sin que nada de aquello le importara.

...Por fin, tras de dos o tres horas de camino, llegué a la mansión que me esperaba; cambiaba por completo el decorado, y hasta las gentes presentaban otro aspecto; aquí es ya todo paz, todo es ventura, y el inerte silencio del reposo parece como que me abraza quietísimo.

Y en esta santa paz del campo, disfrutando el bienestar de las montañas, paso largas horas en éxtasis de sueños, deleitándome con el canto de las aves, y a un momento a mis plantas, con los polirrítmicos golpes de la codorniz que más bien parecen *arias de Lombardi o de Chapí*. Y así días y mas días se suceden sin que se quebrante la placida quietud de mi reposo.

Otro día, bien temprano, a los primeros destellos de la alborada, alzome de mi lecho, aún con el rostro arrugado por la intensa luz que hieren mis pupilas, al darme en la retina los rayos siquiera débiles de la aurora.

Mañana fresca, entoldada, propicia para saborear los empezantes frutos lechosos de fines del agosto, decidido, pian pian, vereda abajo, me dirijo hacia el mas próximo barranco, al cual llegando no me pude sustraer a la tentación de subirme al árbol.

Como jilguero, que canta en las ramas en la rama, yo al contemplar el reducido panorama de la montaña me trae recuerdos de sociología, de embustera, farsante, comica, que entre tenida en su mendosidad, no sabe de deleites, ni de las santas reflexiones de la estática quietud...

JUAN NAVARRO GONZALEZ

Viótar agosto 1915

Granada y Santafé

La brisa matinal desgarrar las brumas de la noche y abre paso a la ciudad, que parece despojarse de un albo sudario. Los tonos chillones de los tranvías, contrastan con el ambiente gris de la ma-

fiara y surcan las calles anunciando el ajeteo del nuevo día, con el incesante tilar de sus campanas. Van recogiendo las gentes trabajadoras que, desde las aceras, miran con avidez las inscripciones de las tablillas. «Avenida Cervantes»—«Gabia la grande».—«Moracena»—«Sanrefé»!

Los railes, en líneas infinitas, a cada curva, aparecen y desaparecen bajo el raudal volar del coche gualda. Allí, queda Granada, cuya Alhambra se destaca en silueta caprichosa sobre el verde obscuro del bosque y el albor dorado de la Sierra Nevada. Aquí, una fábrica de azúcar, tesoro de estas tierras, rodeada de una vega inmensa, siempre verde y que surca el Genil con curvas vagas.

El tranvía entra en Santafé por bajo un arco que en otro tiempo limitaba la ciudad; para en la plaza, amplia plaza de pueblo donde se levanta la Iglesia principal, de soberbia y greco románica fachada.

Un introductor de embajadores, uno de esos parásitos que existen en todas las ciudades, se ofrece a acompañarme: es molesto, hablador y no hallo medio en deshacerme de su pegajosa compañía.

—¿Le gusta el pueblo, señorito? Yo soy Mondraga.

Seguramente, me ha tomado este elocuente por un inglés. Aprovecho su verborrea y pregunto por el domicilio de algunos amigos. No puedo sustraerme a sus preguntas y me obliga a extender la vista en derredor. Sí, sí, tiene un aspecto apacible y tranquilo. Digo por salir del paso.

Unos instantes después el viento levanta oleadas polvorientas que nos ciegan, y este hecho saca de sus casillas al oficial Mondraga:—Por aquí señorito, esa calle está intransitable. ¿No ha leído V. la campaña de la prensa contra el Sr. Cabezas? Es una vergüenza, aquí no se observan tan ordenanzas municipales... ni...

No se altere V., me atrevo a objetarle ¿Por ventura, conoce V. algún pueblo donde se observen?

—No, no es eso, señorito, sólo hay *urbanizá* la calle de Gadea; en los *pre-estipuestos* dicen que se pagan focos eléctricos y ya vera V., esta noche lo que son las *tenieblas* en la Calle *Riár*.

—Todas estas vergüenzas a las puertas de Granada—sigue diciéndome—han querido defenderse en los periódicos por los allegados del Cacique, a cambio sin duda, de no pagar impuestos. De todas estas cosas y de otras muchas, nos hemos enterado por la campaña de algunos vecinos que no han creído decoroso soportar una situación tan sucia como la ciudad.

Llegamos, me despido, y deslizo unas monedas en la mano de Mondraga, que según me afirma sonriendo, va a depositar en su caja de ahorros de las magníficas bodegas Espinosa y Cía.

Por la tarde, cuando el sol declina, doy un paseo por la ciudad: la calle Real está animadísima, regada a trozos por los particulares, y engalanada por las caras ideales de una veintena de muchachas; ofrece un aspecto delicioso.

Cae la tarde, y secas las calles, vuelven a su aspecto sempiterno. Veo a Mondraga que se me acerca con paso vacilante.—¿Es rioja o clarete? Le pregunto, al apercibirme de su estado de embriaguez.—Es pelcón, señorito, bautizado en «Los Columpios».

Un tranvía, me vuelve otra vez a Granada, y al ver sus calles limpias y bien iluminadas, me acuerdo de Mondraga y de Santafé abandonada en las sombras de la noche, bajo la férula de Alcalde que la tiene convertida en inmenso muladar.

JOSÉ ORIZANA

Granada agosto 1915

Al Sr. Ortuño

Después de haber hecho públicas las quejas de la tardanza con que a ésta llegaba el coche-correo que desde Lorca hace el recorrido a ésta y María, observamos que durante DOS DIAS modificó su conducta la empresa de dicho servicio.

Mas como vemos, parece ser que en el ánimo de los señores García Martínez, está el seguir nuevamente atropellando las cláusulas de su contrato, y otra vez empiezan a cometer el inaguantable abuso de llegar a ésta a las horas que más bien le placen, sin tener en cuenta qué por satisfacer sus caprichos o lo que sea, perjudican grandemente los intereses generales de estos pueblos; pues el retraso de la correspondencia causa graves perjuicios a todos en general y más particularmente al comercio que constantemente se ve comprometido por aquel retraso.

Otra vez llamamos la atención al Sr. Director de Correos y Telégrafos, y le encarecemos por el bien de esta región, haga cumplir a los referidos señores García Martínez, hermanos, lo estipulado en su contrato, y llegue a ésta el correo a las 6 y cuarto y no como otra vez vuelven a hacer a las 8 y media ó 9 de la noche.

La rectitud con que V. S. desempeña tan alto cargo, nos hace pensar en la inmediata conclusión de este tan descarado abuso.

De Interés Local

Un peligro

Desde hace bastante tiempo, existe un solar en la calle de Cabrera número 1, que por sus pésimas condiciones no exageramos al calificar de peligroso.

Todos conocen su situación actual y contextura; no obstante, queremos repetirlo para que, a manera de advertencia, sirva al público de aviso y a las autoridades de llamamiento. Con un rebaje del nivel de la calle principal de más de dos metros, sobre roca, tiene el agravante de salir un poco la pared de esa parte, viniendo a ser como un sumidero de fácil caída para las personas que desgraciadamente transiten por aquella acera.

Si una perfecta equidad ha de presidir como no dudamos, las acciones de esas autoridades y han de velar por el bien de estos habitantes, esperamos que sin ajenos miramientos, ordene al dueño de ese solar, si por ahora no piensa obrar, cercarlo con una valla como creemos mandan las ordenanzas municipales, y con ello no se repetirán los desgraciados casos, ciertamente acacidos ya, de caídas con peligro hasta de romperse la cabeza.

Otra vez sobre el pan

Respondiendo las autoridades a nuestras justas quejas, están ejerciendo una escrupulosa vigilancia, para procurar que el pan sea expandido con su peso exacto, a fin de que los intereses del público no sean defraudados, cortando de esta forma el escandaloso abuso que durante tanto tiempo se ha venido cometiendo.

Si volvemos a ocuparnos de este asunto, es porque deseamos, que al trabajador, al que con su esfuerzo y sudor consigue alcanzar un trozo de ese preciso alimento después de luchas cruentas, no se lo den tan reducido en peso y de tan mala calidad, que al adquirirlo crea llevar la comida de sus hijos, cuando lo que le dan es una pura ficción.

La FERIA

Muy próxima nuestra feria, observamos con disgusto que este año, como los anteriores, no se le va a prestar la atención que se debiera, pues raro será el pueblo que amante de su progreso y desarrollo comercial, no se cuide de fomentar estos concursos, que tantos beneficios reportan.

En nuestro deseo de hacer el mayor bien posible a la comarca y con especialidad a este centro de la región, apuntamos la idea a este Ayuntamiento, para que la tome en consideración y haga un esfuerzo en pró de su decaída riqueza.

Todo esto, unido al deseo de festejos de nuestros convecinos y paisanos, no sería ninguna locura el pensar en hacer un programa que fuera digno de atraer la concurrencia de forasteros.

Como en los días que se viene verificando, no existe ninguna otra por los pueblos cercanos, seguramente habria de tener éxito cualquier propósito que se hiciera en pró de su desarrollo.

NOTICIAS

Del campo

Han regresado del campo:

D. María Ballesteros y familia, D. María M. Miras e hijas, D. José Morales e hija Virtudes, D. Agustín Reche, y por unos días D. Marcos Pérez y D. Nicolás Abadía Rubio.

Viajeros

Han salido: Para Madrid D. Miguel Parra y D. Avelino López; para Almería D. Alfonso García; para Granada D. Joaquín Orense y familia y para Vélez-Blanco la señorita María Josefa Lafont con su señora madre.

De Almería, después de resolver favorablemente sus asuntos, ha regresado D. Benito Navarro Moreno, nuestro respetable amigo.

Saludo

Hemos tenido el gusto de hacerlo con D. Bruno Ballesteros y D. Diego Jiménez Miravete, nuestros buenos amigos,

Do Baños

Han regresado con sus respectivas familias D. Jesús Rodríguez, D. Antonio Molina, D. Felipe Moreno y nuestro querido impresor, Jefe de maquinaria, D. José Gea Pérez.—También lo ha hecho D. Juan Lacierva.

Correspondencia

S. B. C.—LORCA. Espere regresar.
B. B. A.—CONTADOR. Recibidas las...
J. G. R.—CARTAGENA. Recibidas las... molestarse menos enviando un trimestre.
M. M.—BADALONA. Aceptamos el ofrecimiento. Mande pronto los que faltan. Se le contestará.
R. R.—BADALONA. Conviene entregar números remitidos, a los que se han de suscribir.
J. S. S.—MELILLA. Esperamos noticias.
M. G.—GRANADA. Pozo inundado; y con...
B. C. L.—AGUILAS. Recibidas 1'15. Habrá puntualidad.
A. M. C. de V. P.—ID. Próximo número insertaremos artículo. Gracias por periódicos.

Leed ESPAÑA, semanario de la vida nacional. Extensa información. Literatura, Crítica, Sociología.

Pasatiempos

Anagramas

Número 13

LEONTINA SOZNA
ZAGAZ

Núm. 14

RENEO SOMFLIM
ZGAM

Núm. 15

CARLOS
ASCALME NOMAL

Combinando las letras encerradas en los cuadros que preceden, fórmense los nombres y apellidos de tres señoritas de la localidad.

LA EVOLUCIÓN

Semanario. —: Vélez-Rubio.

VALE para el concurso de

PASATIEMPOS

Mes de agosto

SOLUCIONES:

Al N.º 13

Al N.º 14

Al N.º 15

Señas:

Mercado de Vélez-Rubio

Trigo fuerte de 63 a 65 real	..
Id. candeal de 51 a 53 "	..
Cebada 23 a 24 "	..
Garbanzos 15 a 16 "	..
Judías 24 a 25 "	..
Aceite 45 a 46 "	..
Harina 1.ª 22 "	..
Patatas 4 a 5 "	..

Tip. LA EVOLUCIÓN

GUITARRAS

finas, bonitas y baratas, acaba de recibir
JUAN GEA RODRIGUEZ, CALLE SOTO, 6.

UN LIBRO INTERESANTE

Turbulencias de una época

POR

A. Chico de Guzmán

Precio: 5 pesetas ejemplar.

AL PUBLICO

Andrés Martínez Solís

se ofrece para los siguientes trabajos:
Decoración de habitaciones al óleo y temple. Construcción de Retablos, Tronos, Púlpitos, Imágenes. Lápidas para cementerios y todo lo concerniente a carpintería y ebanistería.

Especialidad en muebles de lujo.

Taller, Calle de Buitragos.

Precios módicos.

COLEGIO DE 2.^a ENSEÑANZA

DE
NTRA. SRA. DEL CARMEN

DE VÉLEZ-RUBIO

Este Colegio, Incorporado al Instituto Provincial, tiene por objeto el estudio de la 2.^a Enseñanza y la preparación a ingresos, reválidas y carreras especiales. :: :: :: :: :: :: ::

Cuadro de Profesores

Director: D. Benito Navarro Moreno, Ldo. en Filosofía y Letras

D. VICENTE GOMIS BALANZA Ldo. en Ciencias	D. RAMÓN GONZÁLEZ PERALES Médico
D. MARCOS PÉREZ DE LA CUESTA Ingeniero de Montes	D. NICOLÁS ABADÍA CORCHÓN Farmacéutico
D. LUIS GARCÍA ABADÍA Abogado	D. FERNANDO MORALES LLAMAS Maestro Superior

(A esta lista faltan los nombres de los profesores auxiliares, todos con títulos académicos)

Para más detalles dirijanse a la Dirección, Carrera de S. Francisco, núm. 20.

Máquinas de coser "Singer"

REPRESENTANTE EN LA REGIÓN:

Aurelio Gómez Cerezueta

Plaza de Carriera, 10.

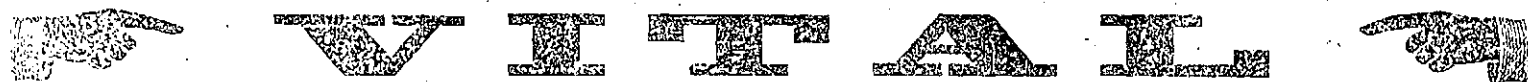
Vélez-Rubio

Ofrece al público un excelente surtido de máquinas bobina-central y demás clases y accesorios para trabajos artísticos y servicios domésticos.

Tiene una profesora para bordados, la señora Navarro, que dará 15 lecciones gratis a quien adquiriera una de las de bobina-central. También tiene taller de bordados a precios económicos, en esta, Vélez-Blanco y María.

"El Buen Gusto" CONFITERIA de Felipe Moreno Fernández

Elaboración de chocolates a brazo.
Especialidad en LICORES, Tocino del cielo, Caramelos rellenos, Pastillos, y otros artículos del ramo.
Para regalos, Juguetes, Cartuchos y Estudios.



PODEROSO DESINFECTANTE

Depósito: JUAN SORIANO

¡APROVECHAD LA OCASIÓN!

Rafael Nevado Requena

Médico-Oculista

Tiene abierta su consulta de enfermedades de los ojos y de medicina en general.

Todos los días de 8 a 10 m. y de 4 a 6 t.

Iguales y visitas a domicilio a precios convencionales. GRATIS para los pobres: lunes, miércoles y viernes: de 1 a 2 tarde por todo el mes de Agosto.

Calle de Cabrera, 3

VELEZ-RUBIO

AVISO.—Se alquila un magnífico portal en los bajos de la casa núm. 9 de la Carrera del Mercado.

¡Competencia sin igual!

"EL PENSAMIENTO"

Gran Establecimiento de

Bisutería, Pasamanería, Quincalla, Paquetería, Coloniales y Ultramarinos.

Calle de Abadía

::: Vélez-Rubio